

OPERACIONES MENORES EN CUBA, 1898

Agustín R. RODRIGUEZ GONZALEZ
Licenciado en Geografía e Historia

La escuadra de Manterola no ha merecido la misma atención que la suscitada por la de Montojo, Cervera o incluso la de Cámara. Es cierto que su actuación no tuvo el carácter decisivo de las otras, pero, al menos, consiguió evitar en gran medida su destrucción, proporcionándonos los escasos y modestos triunfos navales habidos en esta guerra. Relatamos aquí algunos de estos encuentros.

Fuerzas Navales españolas.

Nos da buena muestra de su estado la comunicación que el jefe del apostadero de La Habana, almirante Manterola, remitió el 10 de abril de 1898 al ministro de Marina:

Contestando comunicación muy reservada de V. E. recibida por correo cuatro corriente, manifiesto a V. E. que, de los sesenta y un buques que componen esta escuadra, treinta y dos son lanchas, poco útiles aún para la policía de costas, referida sólo a las expediciones filibusteras. Los dos cruceros de primera están completamente inútiles: «Alfonso XII», sin movimientos propios, «Mercedes», de sus diez calderas, siete inútiles y tres poco menos. «Ensenada», «I. Isabel» y «Venadito» sólo este último navega, los otros no pueden moverse en un mes. «Magallanes» tampoco puede encender. Los cañoneros torpederos convertidos en cruceros, para lo que fueron construidos, han perdido su marcha, que constituye su principal defensa. Transporte «Legazpi» anda 7 millas, de los cañoneritos de Inglaterra, creo excusado decir nada a V. E. (1).

Además, los buques eran de un escaso valor militar teórico: los dos cruceros, *Alfonso XII* y *Mercedes*, no tenían ninguna protección, desplazaban 3.900 y 3.090 toneladas, respectivamente, artillados con seis piezas de 160 milímetros y trece menores, dos ametralladoras y cinco tubos lanzatorpedos. Deberían andar 14 nudos. Fueron botados en 1887 en El Ferrol y Cartagena.

El *Marqués de la Ensenada* era el único buque protegido del Apostadero. Contaba con 1.045 toneladas y andaba 14 nudos, lo artillaban cuatro

(1) Archivo Alvaro de Bazán (A. A. B.). Expediciones Asuntos particulares 1898-1899. Campaña de Cuba. En la *Colección de Documentos de Cervera* se reproduce el texto con alguna alteración, por ejemplo, se da como total 55 buques y no 61.

cañones de 120, cinco ligeros y una ametralladora; botado en La Carraca en 1890, presentaba serios fallos de construcción (2).

Los *Infanta Isabel* y *Conde del Venadito* eran gemelos, botados en 1888 en La Carraca y Cartagena, respectivamente; desplazaban 1.190 toneladas y hacían 14 nudos. Su armamento constaba de cuatro piezas de 120 milímetros, varios ligeros, una ametralladora y dos tubos lanzatorpedos.

El *Magallanes* era un cañonero botado en La Carraca en 1884, de 540 toneladas y 11 nudos, su artillería era de tres cañones de 120 milímetros, dos ametralladoras de 25 milímetros y otra de 11. Llevaba un tubo lanzatorpedos.

El *Filipinas* era un cañonero-torpedero botado por Veá-Murguía (Cádiz) en 1891. De 750 toneladas, 20 nudos, dos piezas de 120 y cuatro de 42 milímetros, más cuatro tubos. Resultó tan defectuoso, que en su primera travesía en 1896 de España a Cuba se averió, debiendo ser remolcado por el *Legazpi*. Aunque fue reparado, no llegó a prestar servicios útiles.

Los cañoneros-torpederos *Nueva España*, *Martín Alonso Pinzón*, *Marqués de Molins*, *Vicente Yáñez Pinzón* y *Galicia* habían sido botados en La Graña en 1891, salvo el primero que lo fue en La Carraca en 1889, era el mayor de todos ellos con 630 toneladas, frente a las 570 del resto. Los dos primeros montaban dos piezas de 120 milímetros, cuatro de 57, una ametralladora y dos tubos lanzatorpedos, el resto sustituía las piezas de 120 milímetros por otras tantas de 57. Debían andar 18 nudos.

Los *Cañoneros de Inglaterra* eran seis buques, tres iguales de 300 toneladas: *Hernán Cortés*, *Pizarro* y *Vasco Núñez de Balboa*; armados con dos cañones de 75 milímetros y dos de 37. Andaban 12 nudos. El *Diego Velázquez* era de 200 toneladas, idéntica marcha, y contaba con dos de 57 y dos de 37 milímetros. Los *Alvarado* y *Sandoval*, de sólo 100 toneladas y la mitad de artillería. Todos habían sido construidos en Inglaterra (Clydebank) en 1895.

También contaban con otros tres cañoneros, casi inútiles: el *Alsedo*, de 1882, 217 toneladas, 9 nudos, un cañón de 120 milímetros y una ametralladora de 25 milímetros; el *Contramaestre*, de madera y de 1860, con 179 toneladas y un viejo cañón Palliser de 130 milímetros y el *Cuba Española*, de 1870, 255 toneladas e idéntico armamento y material del casco.

De las treinta y dos lanchas cañoneras, doce eran de procedencia inglesa, seis construidas por White y las otras por Forrest. Otras seis habían sido botadas por Veá-Murguía. Tenían unas 42 toneladas, 10 nudos, una pieza de 42 milímetros a proa y otra de 37 milímetros a popa. El resto eran pequeños vapores entre las 30 y 85 toneladas, comprados en los Estados Unidos y con similar artillería, normalmente una o dos piezas de 57, 42 y 37 milímetros, con una ametralladora. Fueron encargados en 1895 ante la insurrección cubana para operar en aguas someras y fluviales en operaciones de guardacosta y contrainsurgencia.

(2) A. A. B. Historial del buque.

El *Legazpi* era un viejo vapor de 1879, 1.024 toneladas, dos cañones de 90 milímetros y una ametralladora.

Algunas lanchas armadas, dos viejos pontones y otros barcos menores completaban las fuerzas del Apostadero.

Los buques con algún valor militar (real o teórico) estaban concentrados en La Habana, excepto el crucero *Mercedes* en Santiago y el *Galicia* en Cienfuegos. Los cañoneros y lanchas estaban repartidos por los numerosos puertos de la isla, de acuerdo con su labor de vigilancia.

Teniendo esto en cuenta, el proyecto de que esta flota reforzara la Escuadra de Cervera, y juntas atacaran la poderosa base estadounidense de Key West, era realmente descabellado.

Como hemos visto, y salvo excepciones, los buques no eran viejos, pero habían sufrido un fuerte desgaste desde 1895 en las operaciones bélicas contra la insurgencia cubana: actuaban principalmente en la vigilancia de costas para detener los barcos insurrectos que venían con armas y voluntarios y en operaciones anfibias, cooperando con el ejército.

La previsión brilló por su ausencia, el capitán general de Cuba, Blanco, decía al ministro de Ultramar el 8 de enero de 1898:

A Marina se deban dos millones y un tercio, que convendría liquidar para que puedan hacer servicio gran número de barcos que están en Arsenal con averías sin poder repararlos por falta de fondos (3).

Pero si la situación del material era mala, la del personal no era mejor; en carta de Manterola al ministro de Marina el 2 de junio de 1898, podemos leer: *En 29 de abril dije al entonces ministro de Marina: dentro de dos días se deberá a la Escuadra once meses, no hay pago..., ni modo de utilizar la usura por no haber quien preste, bloqueados y sin correos, sin paga ni giros, impónese igualar Marina con Ejército, señalando asignaciones como medio de atender las desatendidas familias del personal de Escuadra y Apostadero... La situación no ha variado, antes, al contrario, se ha agravado (4).*

Esta desatendida escuadra, —el *Isabel II*, gemelo del *Venadito* y dos cañoneros eran la única fuerza naval en Puerto Rico— unida a los cuatro cruceros y tres destructores de Cervera —faltos de puesta a punto y escasos de municiones y carbón— debían hacer frente a fuerzas muy superiores.

Fuerzas estadounidenses.

La U. S. Navy disponía al comienzo de la guerra, o apostó durante el conflicto, las siguientes unidades en el Atlántico:

— Cuatro acorazados de primera clase: de 10.288 a 11.410 toneladas.

(3) En Colección Documentos Escuadra Operaciones de las Antillas. Pascual Cervera. Ferrol, 1899.

(4) A. A. B. Expediciones. Asuntos particulares 1898-1899.

Artillería principal: cuatro cañones de 320 ó 305 milímetros y ocho de 203 milímetros.

- Un acorazado de segunda clase: 6.135 toneladas; dos de 305 milímetros.
- Dos cruceros acorazados: de 8.200 y 9.215 toneladas; seis a ocho cañones de 203 milímetros.
- Seis cruceros protegidos: de 3.769 a 7.375 toneladas. Artillería de 203, 152 y 102 milímetros (5).
- Tres cruceros protegidos de segunda clase: 2.094 toneladas, nueve cañones de 127 milímetros.
- Doce cruceros diversos: Uno de 2.372 toneladas y ocho piezas de 102 milímetros. Diez entre 1.397 y 1.000 toneladas, con seis u ocho cañones del mismo calibre, y el más pequeño de 839 toneladas y cuatro cañones de 102 milímetros (6).
- Un aviso: 1.486 toneladas, un cañón de 152 milímetros.
- Un buque dinamitero: 929 toneladas, tres cañones neumáticos que disparaban granadas de dinamita.
- Un ariete: 2.155 toneladas.
- Cuatro monitores: de 6.060 a 3.990 toneladas, con cuatro de 305 milímetros el mayor y el resto con cuatro de 254 milímetros (7).
- Nueve torpederos de primera clase: de 165 a 105 toneladas.
- Tres torpederos de segunda clase de 65 a 46 toneladas.

Además se movilizaron viejos monitores y vapores de la guerra de Sucesión para defensa costera.

Por otro lado, se artillaron los siguientes buques:

- Once cruceros auxiliares: de 14.910 a 4.260 toneladas, con piezas de 152, 127 y 102, aparte ligeras.
- Veintiocho cañoneros auxiliares: de 2.690 a 81 toneladas, los mayores casi cruceros auxiliares, generalmente artillados con piezas ligeras.
- Veintisiete remolcadores armados: de 702 a 155 toneladas, parecido armamento.

Por último, se habilitaron quince guardacostas, cuatro buques de servi-

(5) Otros dos no fueron empleados: el *Atlanta*, sometido a reparaciones, y el *Chicago* a modernización. El *Albany*, comprado junto con el *New Orleans*, no se terminó hasta 1900. Por otra parte, los *Columbia* y *Cincinnati* estuvieron en reparaciones la mayor parte de la guerra; el número efectivo se redujo a cuatro.

(6) Buques de clasificación dudosa; en la U. S. Navy se consideraban *patrol gunboats*, en otras marinas serían *sloops* o cruceros. Preferimos reservar la denominación de cañoneros para buques de alrededor de 500 toneladas y menores.

(7) Pese a su potencia, fueron una fuente de problemas por su escasa velocidad y autonomía, eran malos buques de mar y muy incómodos para sus tripulaciones, por lo que fueron relegados pronto a misiones secundarias.

cio de faros y otros varios, aparte de transportes, hospitales, carboneros y talleres.

En el combate de Santiago de Cuba, donde fue destruída la escuadra de Cervera, participaron por parte americana cuatro acorazados, dos cruceros acorazados, dos cañoneros auxiliares y un torpedero. Algunos buques más, entre ellos el otro acorazado y un crucero protegido, se hallaban ausentes carboneando.

El bloqueo de Puerto Rico estaba encomendado normalmente a un crucero auxiliar, que se iba relevando. Las escasas fuerzas destinadas a proteger las costas estadounidenses se vieron reducidas durante la campaña ante su nula utilidad.

De lo expuesto, se deduce que la mayor parte de la fuerza naval de la U. S. Navy en número, no en potencia, se dedicó a distintas operaciones en las costas cubanas, fundamentalmente bloqueos, bombardeos, desembarcos y cortes de cables telegráficos submarinos, en misión de cooperación o ayuda a las partidas cubanas.

Pese a su número, resultaban insuficientes para su tarea. Los americanos calculaban que sólo para bloquear la costa norte eran necesarios unos veintiséis buques y teniendo en cuenta los relevos harían falta unos cuarenta, pero nunca llegaron a alcanzar esta cifra.

La Habana.

La capital de la isla era uno de los pocos puntos regularmente fortificados. Su puesto estaba defendido por tres líneas de minas: doce del tipo Bustamante y dieciséis Latimer-clark, británicas; dos tubos lanzatorpedos fijos, y entre la numerosa artillería asentada en las baterías de costa, las piezas más potentes y modernas eran dos de 305 mm. y seis de 280 mm. Krupp. Del sistema Ordóñez estaban instaladas dos de 305 mm., dos de 240 mm., ocho de 150 mm. y ocho obuses de 210. Además constaba de cuatro de 160 mm. y dos de 120 mm. del sistema González Hontoria, que provenían de los inútiles *Alfonso XII* y *Filipinas*.

El resto de los buques tampoco estaban en buenas condiciones, como ya sabemos. La fuerza se reducía a los cruceros *Marqués de la Ensenada*, *Infanta Isabel* y *Conde del Venadito* (único en servicio), al cañonero en reparaciones *Magallanes*, a los cañoneros-torpederos *Nueva España*, *Martín Alonso Pinzón*, *Vicente Yáñez Pinzón* y *Marqués de Molíns*. Por último, las lanchas *Aguila* y *Flecha*, de 43 toneladas, con un cañón de 42 y otro de 37 mm. la primera, y uno de 57 y otro de 25 mm. la segunda. El transporte *Legazpi* carecía de valor militar, así como el mercante *M. L. Villaverde*, del año 1882 y 2.400 toneladas, cedido por la Trasatlántica.

El 25 de abril efectuaron una corta salida de reconocimiento los *Nueva España*, *Martín Alonso* y *Marqués de Molíns*, ante la vista y aclamaciones de la guarnición y los españoles residentes.

A últimos de abril la U. S. Navy tenía frente al puerto una fuerza consi-

derable: dos monitores, cuatro pequeños cruceros, tres cañoneros auxiliares, dos remolcadores armados, un torpedero y un aviso, conjunto enormemente superior a la fuerza útil bloqueada. Naturalmente, el número y composición de la escuadrilla americana varió con el tiempo.

El 7 de mayo la pequeña goleta *Santiaguito*, con carga de pescado desde Yucatán, intentó forzar el bloqueo. A toda vela, pronto fue perseguida por dos buques enemigos que comenzaron a disparar sobre ella. Ante el asombro de los espectadores de ambos bandos, la goleta, lejos de amainar, avivó aún más su marcha mientras izaba el pabellón español. Cuando los piques americanos empezaban a rodear el barquito, se pusieron al alcance de las baterías de tierra, que abrieron fuego, alcanzando a los perseguidores con un proyectil de, al menos, 240 mm. Con daños en cubierta, chimeneas y aparejos, los americanos abandonaron la persecución, entrando por fin sana y salva la *Santiaguito* en La Habana.

El 14 de mayo efectuaron una salida contra los bloqueadores de nuestros buques: *Para obligar enemigo sostener bloqueo con más fuerza, dispuse salieran «Venadito» y «Nueva España» a efectuarlo, llegando a distancia que permitiera romper fuego entre ambas partes (...) asegurando sin novedad a puerto al anochar, habiendo obligado a retirarse 5 buques enemigos, quedando nuestros dueños aguas combate, y lográndose objetivo operación, pues hoy suben a 10 los buques bloqueadores* (8).

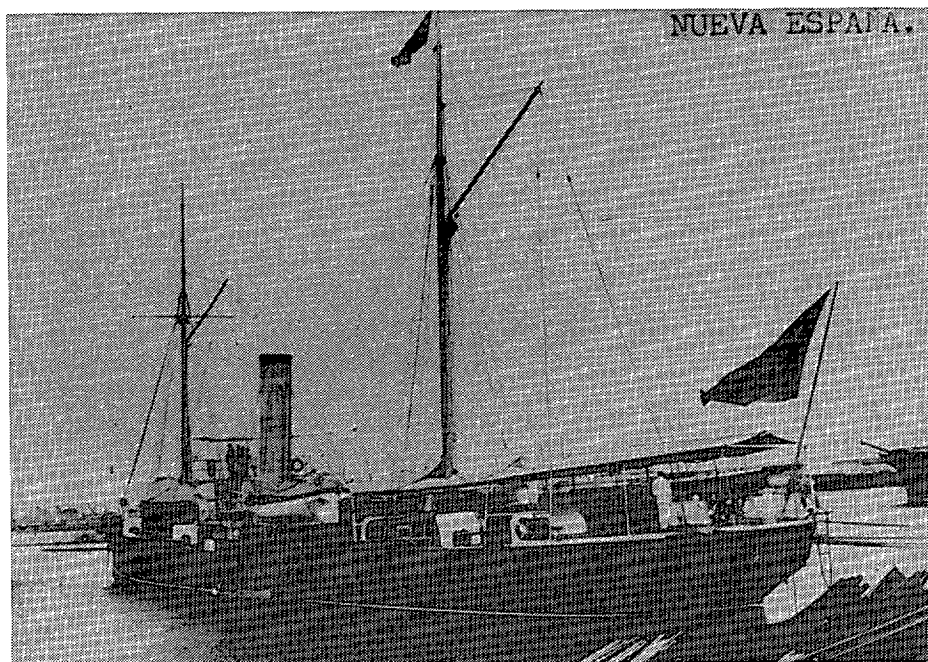
La salida se efectuó a las 4,20 de la tarde; a 4.000 metros se rompió el fuego, los españoles hicieron 40 disparos, los americanos, que se batieron en retirada, sólo 8. Los buques españoles avanzaron 7,5 millas fuera del puerto, siendo sus comandantes el capitán de fragata D. Esteban Amaga (del *Venadito*) y el teniente de navío D. Eduardo Capeslategui (del *Nueva España*). Al regreso se les unieron las *Aguila* y *Flecha*. Los buques americanos eran los pequeños cruceros *Vicksburg* y *Annapolis*, los cañoneros auxiliares *Mayflower* y *Wasp* y los remolcadores *Tecumseh* y *Osceola*. Reunían dos piezas de 127 mm., doce de 102 y treinta y dos menores, frente a las seis de 120 y diez menores españoles.

Los días 27 y 28 de mayo salieron *Molíns* y *Yáñez Pinzón* a parlamentar, el segundo día se intercambiaron los periodistas americanos Charles H. Thrall y Haydon Jones por el coronel Cortijo y el médico militar García Julián, así como sus dos ayudantes, que habían sido apresados con el vapor *Argonauta* el 29 de abril.

El 10 de junio, cuando se divisaban nueve buques americanos, salieron los nuestros bajo el mando del capitán de navío Marengo, jefe de Estado Mayor del Apostadero:

Vista insistencia algún barco enemigo acercarse estos días costa hacia Bacuranao, haciendo sondeos, salieron mañana de hoy «Venadito», «Nueva España» y «Yáñez Pinzón» con lancha «Flecha» aquella dirección, replegándose y manteniéndose barcos enemigos a 10 kms. de distancia, cerrando paso

(8) Manterola, al ministro de Marina. Cablegrama. Habana, 15 de mayo. Prensa diaria.



Cañonero-torpedero Nueva España

al este con ineficaz cañoneo, que no fue contestado por los nuestros, los cuales se retiraron a mediodía al puerto al ver que no era posible atraerlos al alcance de nuestras baterías (9).

La salida duró desde las 8,30 a la 1,35. El alcance fue de unos 10 kms. Al parecer un proyectil de pequeño calibre alcanzó al *Pinzón* en la obra muerta, causándole escaso daño.

Los días 14 y 16 de junio salieron la *Flecha* y *Nueva España* a nuevos parlamentos.

El 5 de julio salieron las lanchas *María Cristina* y *Vigía* a auxiliar al mercante *Alfonso XII*, que, tras varios intentos de llegar a La Habana, había sido incendiado por los buques enemigos, debiendo embarrancar cerca de Mariel. Se lograron salvar la tripulación y parte de la carga.

Por último, el 12 de agosto se acercaron al Morro el crucero protegido *San Francisco*, insignia del comodoro Howell, el monitor *Miantonomoh* y el cañonero *Silvia*. Las baterías rompieron fuego, haciendo unos 22 disparos, alcanzando tres veces al *San Francisco*, una de ellas en el camarote del comandante, sin que, al parecer, la tripulación sufriera bajas.

Pese a la ausencia de acontecimientos espectaculares, la flotilla habanera, ayudada por las baterías y la topografía del puerto, evitó su destrucción y casi por completo cualquier daño. Distrajo la atención de una fuerza ene-

(9) Capitán general, al ministro de la Guerra. Habana, 12 de junio. Prensa diaria.

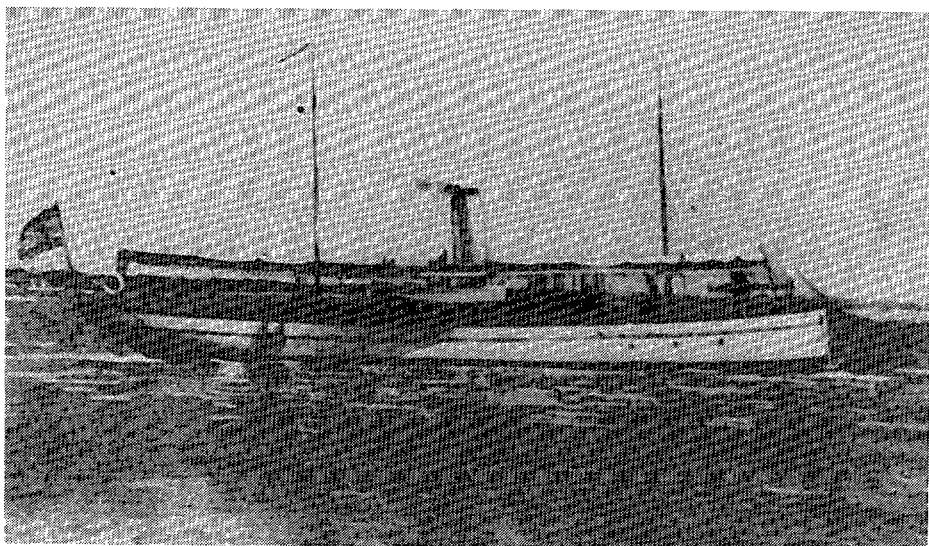
miga muy superior, a la que hizo por dos veces retirarse fuera de los límites que alcanzaban las baterías.

A excepción del inútil *Filipinas*, del viejo transporte *Legazpi* (hundido accidentalmente el 13 de noviembre, cuando la guerra ya había terminado) y las lanchas vendidas allí, todos los buques de La Habana retornaron a España, llegando entre enero y abril de 1899.

Cárdenas.

En este puerto de aguas someras, tan cercano a Key West, se hallaban destinadas tres lanchas de vapor que fueron objeto inmediato de bloqueo; pronto comenzaron las escaramuzas.

El 25 de abril el torpedero americano *Foote* (10), de 142 toneladas y 25 nudos, armado con tres cañones de 37 mm. y tres tubos lanzatorpedos, se encontró con la cañonera *Ligera*, de 43 toneladas, 10 nudos y un cañón de



Cañonero *Ligera*

42 y otro de 37 mm. En lo único que ambos estaban igualados era en el peso de andanada, prácticamente igual, con ventaja en el alcance y peso de granada por parte española.

Al buque americano sólo le dio tiempo a hacer 11 disparos, tocando con uno a la *Ligera* en un candelero (sin causar bajas ni otra avería), pero al ser alcanzado repetidas veces, se retiró escorado y con averías.

(10) Las versiones españolas hablan del *Cushing*; creemos que erróneamente, según fuentes americanas este torpedero no se vio envuelto en nada parecido.

El comandante de la *Ligera*, teniente de navío D. Pedro Pérez Rendón, fue recompensado con la Cruz de María Cristina.

El 8 de mayo el *Winslow*, gemelo del *Footte*, mantuvo otra escaramuza con nuestras cañoneras. Efectuó 60 disparos; la intervención de los pequeños cruceros *Wilmington* y *Machias* le evitó sufrir una suerte similar.

Los americanos decidieron el 11 de mayo aplastar la pequeña escuadrilla. Para ello se reunieron el *Winslow*, el guardacostas *Hudson* (dos piezas de 57 mm.) y los pequeños cruceros *Wilmington* y *Machias*, el primero de 1.397 toneladas, 15 nudos, ocho cañones de 102 mm., cuatro de 57 y cuatro de 37, con protección de 1,5 pulgadas en la batería y una faja parcial en la flotación del mismo espesor; el segundo, de 1.177 toneladas, 15 nudos, ocho de 102 mm. y seis menores, con protección en batería de 2 pulgadas.

A la 1,40 de la tarde entraron en la bahía los tres primeros con un práctico cubano y con precaución por supuestas minas, bajo el mando de Todd, el comandante del *Wilmington*.

La *Alerta* y la *Ligera* se refugiaron entre los pequeños islotes que cierran la bahía. La *Antonio López*, por su mayor calado, debió soportar en el muelle el peso del ataque. Se trataba de un antiguo remolcador construido en los Estados Unidos, comprado por la Trasatlántica y cedido a la Marina. Tenía un cañón de 57 mm. (11).

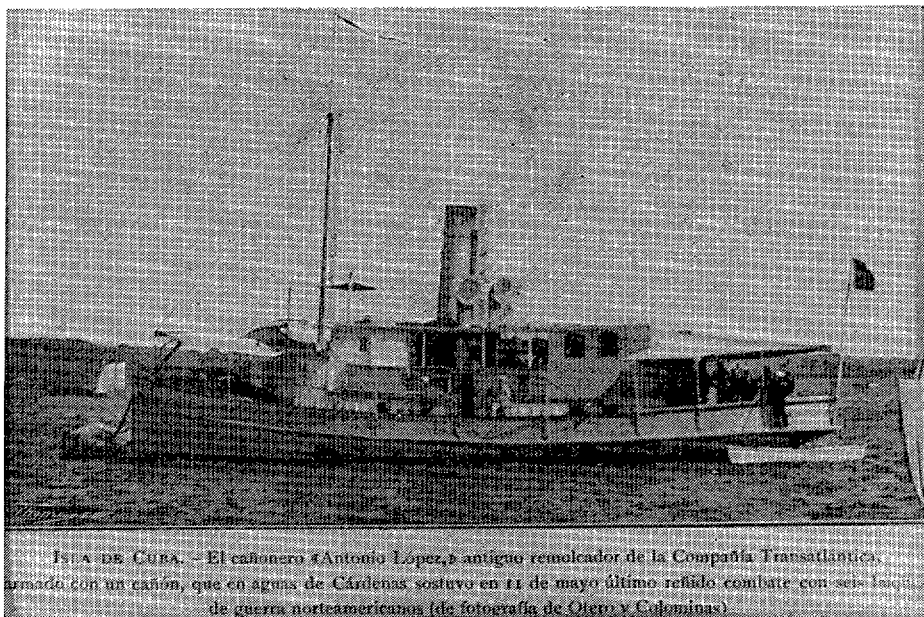
Sólo entre el torpedero y el guardacostas debieron haberla hecho pedazos, pero los españoles se defendieron bien. El *Winslow* fue alcanzado varias veces, quedando inutilizado; su tripulación tuvo cinco muertos (incluido el segundo de a bordo, alférez Baygley) y cinco heridos (incluido el comandante, teniente Bernadou). El *Hudson*, alcanzado también, y tras varios intentos fallidos, logró sacar a remolque al destrozado torpedero, mientras tanto los dos cruceros disparaban sobre las cañoneras y la ciudad, creyendo que había baterías costeras, pues no podían suponer que todo ese daño y los dos impactos en el *Wilmington* procedieran de tan pequeño enemigo. Debieron contribuir a su confusión las descargas de fusilería de la pequeña guarnición de Cárdenas: una compañía de Infantería de Marina y 300 voluntarios, desplegados ante la eventualidad de un desembarco.

La *Antonio López* quedó acribillada por 12 tiros, pero a flote, y con sólo uno o dos heridos; su comandante, el teniente de navío Domingo Montes, recibió la Cruz Laureada de San Fernando (12). Los españoles sufrieron siete bajas más entre la guarnición y población civil de Cárdenas.

Al día siguiente, llegó a La Habana el capitán D. Severo Gómez Núñez (autor de una interesante obra sobre la guerra) con la misión de montar dos morteros de 320 mm. y seis cañones de 80 y 90 mm. para defender el puerto, que un día antes hubieran sido decisivos. Hay que hacer constar que el Ejér-

(11) La *Antonio López* se había distinguido ya anteriormente; el 16-VI-1896 apresó la goleta *William Tood* con fusiles para los insurrectos; poco después al *Genoveva*, con el cabe-cilla Aguirre. Historial del buque. A. A. B.

(12) Manterola, al ministro de Marina, 13 de mayo del 98. A. A. B. Expediciones Campaña de Cuba. 1898-1899.



cito era el responsable de las baterías costeras, que, sin embargo, sólo podrían tener aplicación naval. D. Severo estudió los impactos americanos, juzgando su tiro disperso y malo, sin concentración.

Los americanos, por una u otra razón, no volvieron a intentar atacar Cárdenas en toda la guerra.

El *Winslow* quedó prácticamente inútil después del combate; hasta 1901 no estuvo completamente reparado, aunque no debió quedar bien, ya que se le dedicó a buque-escuela hasta su baja, que tuvo lugar nueve años antes que sus gemelos. Su tripulación, sin embargo, pudo felicitarse de que uno de los disparos españoles alcanzara un torpedo de los que armaban el buque sin hacerlo estallar.

Caibarien.

Allí estaban destinados el cañonero *Hernán Cortés*, las lanchas *Cauto* y *Valiente* y la pequeña *Intrépida*, de sólo 20 toneladas, y una ametralladora de 11 mm.

Pese a la pequeñez de la flota, realizaron salidas contra las fuerzas bloqueadoras. El 10 de mayo el *Hernán Cortés* (teniente de navío de primera D. Angel Izquierdo) les hizo 22 disparos. Ocho días después, los cuatro barquitos alejaron a los bloqueadores, a los que dispararon 30 granadas.

El primero de junio, dos de las lanchas fueron sorprendidas por el cañonero auxiliar *Suwanee*, armado con dos cañones de 102 y cuatro de 57 mm. Cerca de Cayo Francés comenzó la caza; las lanchas jugaron su única posibilidad, la de su escaso calado y conocimiento de aquellas aguas, el *Suwanee*

terminó encallando, debiendo ser auxiliado por otro buque para liberarse. Las lanchas regresaron sanas y salvas a su base.

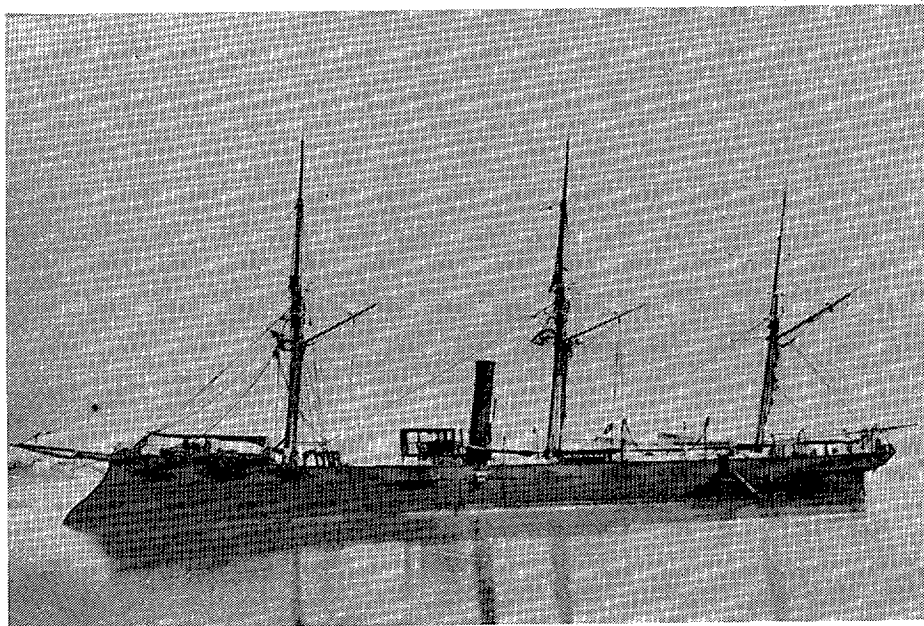
El *Mangrove*, otro cañonero auxiliar de 821 toneladas, atacó el 14 de agosto a la escuadrilla fondeada, disparando 87 granadas que alcanzaron ligeramente al *Hernán Cortés*; respondieron los nuestros, hasta que, en una pausa, salió la *Cauto* con bandera blanca para notificar al *Mangrove* que el armisticio que daba fin a la guerra había sido firmado dos días antes.

El belicoso buque americano había sido el que trasladó a La Habana la comisión estadounidense encargada de investigar las causas de la explosión del *Maine*.

El *Hernán Cortés* volvió a España, prestando servicio hasta 1926; las lanchas fueron vendidas también al final de la guerra.

Nuevitas.

Parecidos hechos protagonizaron por estas aguas el cañonero *Pizarro*, y las lanchas *Golondrina* y *Yumuri*. Su final fue, sin embargo, más triste. Tras la caída de Santiago, el Ejército rectificó su despliegue, debiendo evacuarse diversos puntos. El desalojo de Nuevitas fue tan urgente, que se ordenó el hundimiento de los buques con todos sus pertrechos, debiendo conservar las tripulaciones su armamento individual y las raciones y municiones que pudieran llevar personalmente.



Crucero *Jorge Juan*

La evacuación fue decidida el 31 de julio, ordenándose que no se retiraran las minas que defendían la boca del puerto (13).

Nipe.

Allí estaba fondeado el viejo crucero *Jorge Juan*, reducido a inútil pontón-almacén de minas. Tenía 935 toneladas y estaba armado con tres viejas piezas de 120 mm. y algunas menores. Con él estaba la *Baracoa*. Se habían fondeado unas 13 minas (según fuentes americanas, 30).

El 21 de julio los buques fueron atacados por una formación americana compuesta por los pequeños cruceros *Annapolis* y *Topeka*, el cañonero auxiliar *Wasp* y el remolcador *Leyden*. A las 12,45 el *Jorge Juan* abrió fuego, pero el estado de sus piezas le impidió hacer más de dos o tres disparos. Ante la imposibilidad de presentar resistencia, ambos buques españoles fueron hundidos por sus dotaciones antes que rendirse; luego escaparon por tierra hacia Gibara.

El capitán de fragata Hunker, jefe de la formación atacante, fue recompensado, no por hundir el pobre casco, sino por penetrar en la bahía sobre el campo minado. Indudablemente, la fortuna acompañó a los atacantes; podían haber perdido mucho más de lo que pretendían conseguir.

Cienfuegos.

En este importante puerto se refugió el 26 de abril, a poco de comenzar la guerra, el célebre correo de la Trasatlántica *Montserrat*, armado con seis cañones de 57 y cuatro de 37 mm. que salió, rompiendo el bloqueo, el 6 de mayo.

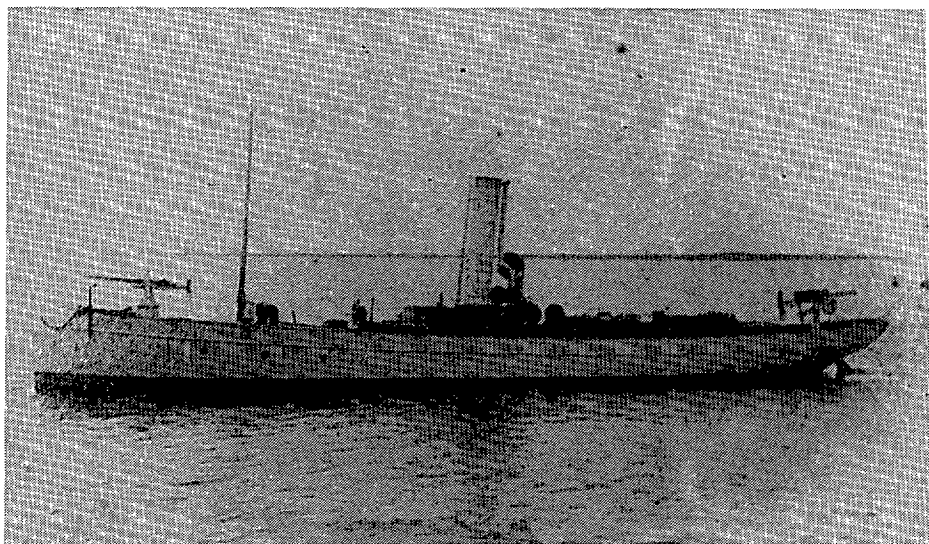
El día 29 de abril se acercaron a la boca el crucero protegido *Marblehead*, de 2.094 toneladas, 17 nudos, nueve piezas de 127 mm., ocho menores y tres tubos lanzatorpedos, junto con el cañonero auxiliar *Eagle* de 434 toneladas, 12 nudos, cuatro cañones de 57 y dos ametralladoras.

Del puerto salieron las *Satélite*, *Lince* y *Gaviota*. Entre las tres hacían 129 toneladas y reunían tres cañones de 42 mm. y otros tantos de 37 mm. Sus comandantes eran los tenientes de navío Moreno, Gómez Aguado y Freire.

Durante treinta minutos ambos contendientes cambiaron fuegos hasta que la decidida actuación del *Marblehead* obligó a las lanchas a retirarse. El alcance llegó a ser de 2.000 metros, resultando tocada la *Gaviota* por dos proyectiles de pequeño calibre en chimenea y bote.

Su valor impresionó a sus enemigos, que creyeron luchar contra el cañonero-torpedero *Galicia*, de 530 toneladas, y el *Vasco Núñez de Balboa*, de 300, presentes realmente en Cienfuegos, pero que no tomaron parte en el combate. El *Eagle* afirmó haber alcanzado al *Galicia* en las calderas, averiándolo seriamente.

(13) Archivo del Museo Naval. Guerra con EE.UU. Ms. 1880, doc. 9.

Cañonero *Lince*

El 2 de mayo, por la noche, y bajo el mando del teniente de navío de primera D. Juan Carranza, salieron del puerto el viejo cañonero *Alsedo* y las lanchas *Almendares* y *Gaviota*, escolta de un convoy de ocho buques con 3.000 hombres, 15 cañones y 800 caballos y mulas, con destino a Casilda, donde llegaron sin ningún percance.

Sin embargo, D. Juan Carranza, en carta a Manterola (14), mencionaba la temeridad que significaba exponer esos pequeños barquitos en misiones de escoltas de convoyes. Reiteraba su nulo valor militar, y recomendaba que fueran relegados a la defensa en aguas someras de puertos y costas. Los cañoneros podían, todo lo más, efectuar descubiertas en grupo. Se quejaba de que la naviera Menéndez había dejado como transportes a barcos viejos y lentos, hubiera sido mejor utilizar buques rápidos sin escolta.

El día 1 de junio volvió a entrar en Cienfuegos, esta vez con su cañonero, el *Diego Velázquez*, con las lanchas mencionadas, escoltando un convoy procedente de Manzanillo. Durante la navegación se toparon con un buque enemigo cerca de Mangles Altos, que se retiró precipitadamente al ver el número, no la superioridad, de la formación española.

El *María Cristina*, correo de la Trasatlántica, de 5.611 toneladas, armado en guerra con cuatro piezas de 120, dos de 90, dos de 57 mm. y dos ametralladoras, al mando del capitán Casquero y bajo el mando militar del capitán de fragata D. Justo Arejula, burló el bloqueo poco después, a las cuatro de la tarde y en presencia de tres buques enemigos.

El 13 de junio estaban prestando servicio de vigilancia y protección del campo de minas el *Diego Velázquez* y la lancha *Lince*. Se le ordenó a

(14) Archivo del Museo Naval. Ms. 1879, doc. 24.

D. Juan Carranza que saliera a reunirse con el *Purísima Concepción*, mercante con importante carga al que se esperaba (15).

Carranza preparó el cañonero para lo peor: desmontó los aparejos, desembarcó los objetos de madera y aprestó parapetos con sacos de carbón para proteger a la tripulación, disponiendo fusileros para reforzar su débil artillería, que consistía en dos piezas de 57 mm. a proa y popa y otras dos de 37 mm. en los costados. El *Velázquez*, recordemos, tenía unas 200 toneladas y andaba 12 ó 13 nudos.

Una vez fuera del puerto, se puso a hacer círculos y ochos, esperando al gran vapor avistado. Este no era otro que el crucero auxiliar *Yankee*, de 6.888 toneladas, 14,5 nudos, armado con diez piezas de 127 mm., seis de 57 y dos ametralladoras; un solo disparo de los primeros podía averiar gravemente al cañonero (recordemos que en un incidente similar, el destructor *Terror* fue atravesado de parte a parte por un disparo del mismo calibre del también crucero auxiliar *Saint Paul* en aguas de Puerto Rico).

El barco americano intentó hacerse pasar por un pacífico mercante; el español, sin llamarse a engaño, le dejó acercarse, pues sus pequeñas piezas sólo eran efectivas a 2.000 metros.

Tras una hora de maniobra, el *Yankee* desplegó su bandera y abrió fuego a las 3 de la tarde. El *Velázquez* le contestó de inmediato; la distancia era tan corta que las dotaciones se disparaban con fusiles.

En medio de una granizada de proyectiles, el *Velázquez* comenzó a zig-zaguear y a variar su velocidad para entorpecer el tiro enemigo, intentando ofrecer el menor blanco posible, maniobrando de modo que siempre tres de sus cuatro cañones disparasen sobre su enemigo y aprovechando su menor radio-táctico para impedir que el *Yankee* pudiera batirle con toda su andanada.

Varios disparos alcanzaron al *Yankee*, provocando un principio de pánico en su dotación, que suspendió el fuego momentáneamente, mientras un incendio brotaba a popa.

Tras 69 angustiosos minutos, el *Velázquez* entraba de nuevo en Cienfuegos, después de haber disparado 193 granadas, de las que un buen porcentaje dio en el blanco, con seis heridos, incluido un contraamaestre por bala de fusil.

Al cuarto de hora, con los heridos desembarcados, volvió a salir acompañado de las lanchas *Lince* y *Cometa*, entre las aclamaciones de los soldados de las baterías de la boca del puerto. Pero el *Yankee*, al parecer, ya había tenido bastante con uno, como para habérselas ahora con tres cascarones. Su capitán, Browson, debió pensar que el apresamiento del *Concepción* podía esperar mejor ocasión.

La dotación del *Yankee* se formaba de reservistas navales de Nueva York, lo que explica su escasa puntería: un 1 por 100 de 600 tiros. Es difícil de comprender, aunque muy significativo, el que confundiera al cañonero

(15) D. Juan Carranza relató el combate en el *Mundo Naval Ilustrado* de 1 y 15 de enero de 1899.

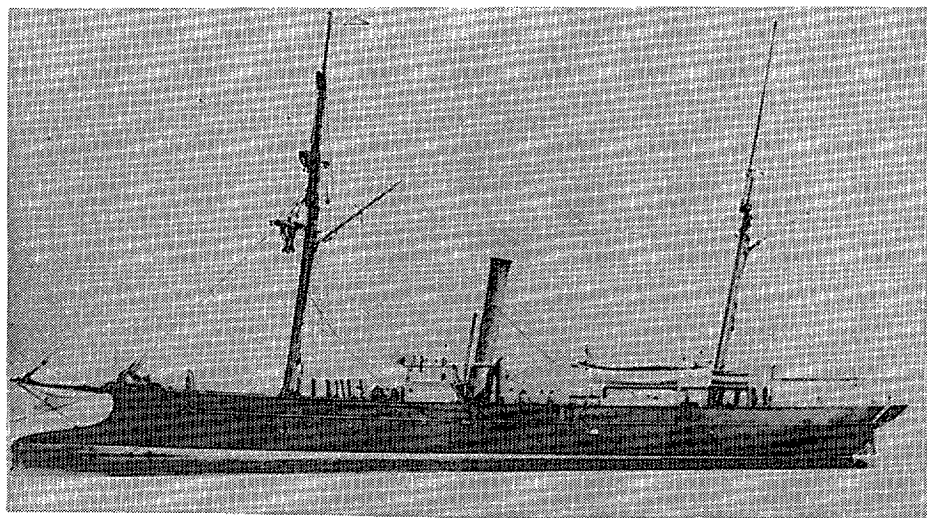
con el *Galicia*, un buque casi tres veces mayor que el *Velázquez* y con dos tubos lanzatorpedos, cosa que echó mucho de menos Carranza en su barco.

Peor aún, la dotación dijo al llegar a Nueva York que habían dejado hundiéndose al barco español. El *Diego Velázquez* fue vendido a la Marina de Venezuela tras la guerra, donde sirvió con el nombre de *Miranda* hasta cerca de 1930.

Casilda.

El antiguo aviso *Fernando el Católico*, de 1875, de 500 toneladas, armado con un viejo palliser de 150 mm. y una ametralladora de 25 mm., estaba fondeado allí, como inútil pontón almacén de minas, en compañía de la lancha *Dependiente*.

En Casilda se refugió el *Purísima Concepción*, donde fue a buscarlo el *Yankee* el 20 de junio, sufriendo el buque americano un nuevo fracaso.



Buque-aviso *Fernando el Católico*

Buque enemigo cañoneó hoy Casilda con 150 proyectiles, calibre 16, y otros menores durante tres horas..., defensa brillante por fuegos del pontón «Fernando el Católico» y cañonera «Dependiente», en medio de gran entusiasmo, retirándose el buque sin hacer otra cosa que ligeros desperfectos en alguna casa y almacén (16).

El 23 de junio, nuevo ataque, ahora protagonizado por el *Dixie*, de 6.114 toneladas, 16 nudos, diez piezas de 152 mm. y resto igual al *Yankee*. Le

(16) Capitán General al ministro de la Guerra. Habana, 20. Prensa periódica.

apoyó el cañonero auxiliar *Yankton*, de 975 toneladas, 14 nudos, un cañón de 102 mm., seis de 47 mm. y dos ametralladoras. Los buques hicieron unos 40 disparos, alcanzando ligeramente al *Fernando el Católico* y causándole un herido grave.

En el Archivo «Don Alvaro de Bazán», en la signatura antes indicada, se conserva una relación de buques perdidos en Cuba, en la que se consignan los dos buques como echados a pique por sus dotaciones el 18 de julio, por abandono de las fuerzas del Ejército. Como en Nuevitás, al teniente de navío D. José María Goicoechea no se le dejó otra opción.

Manzanillo.

El 27 de junio, el presidente Mac Kinley declaró oficialmente el bloqueo de este punto, donde se había registrado un importante movimiento de cabotaje. El hecho venía agravado por su relativa cercanía a Santiago.

Siguiendo órdenes del almirante Sampson, partieron hacia allí los cañoneros auxiliares *Hist* y *Hornet*, más el remolcador *Wompatuck*, de 472, 425 y 462 toneladas, respectivamente, con un total de dieciséis piezas de 57, 47 y 37 mm., más cuatro ametralladoras.

Al pasar por Niquero sorprendieron a la pequeña lancha *Centinela*, de sólo 30 toneladas, una pieza de 37 y otra de 25 mm., al mando del alférez de navío D. Alejandro Arias Salgado.

Por heliógrafo, comandante del «Centinela», 30 del pasado, sé que en Niquero fue cañoneado por tres buques enemigos, resguardándose con su buque en la punta Norte, muerto un fogonero y averías máquina babor, que podrá reparar, recibió 25 balazos en el casco..., desembarcó con gente en Manglar..., cañón para mejor defensa desde tierra..., un balazo enemigo línea flotación... (17).

Los enemigos, creyendo que el buque español había volado, tal vez por el efecto del incendio y vapor, siguieron hacia Manzanillo.

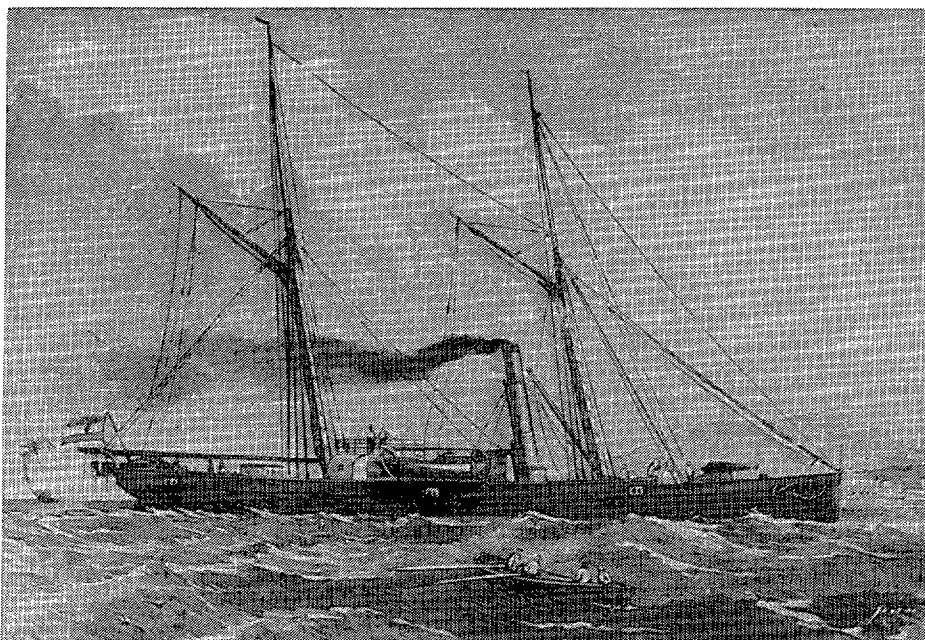
Sobre las 3,30 de la tarde del mismo 30 de junio, la flotilla entró en el puerto de Manzanillo, donde se hallaban las cañoneras *Estrella* (teniente de navío D. Joaquín Rivero), *Guantánamo* (teniente de navío D. Bartolomé Morales), *Guardián* (teniente de navío D. Carlos del Camino) y *Delgado Parejo* (teniente de navío D. Ubaldo Serís), estas dos últimas con averías en la máquina, entre todas reunían seis piezas de 57 a 37 mm. y alguna ametralladora.

Se hallaban allí también el viejo cañonero de madera *Cuba Española* (teniente de navío D. Luis Pou), de 1869, en muy malas condiciones, armado con un cañón Parrot de 130 mm., tan viejo como el buque, y el pontón *María*, viejo vapor de ruedas, armado con un antiguo cañón de bronce rayado, el primero de 255, el segundo de 198 toneladas. El mando de la escuadrilla lo ostentaba el capitán de fragata D. Joaquín Gómez de Barredo.

(17) Ibid. Habana, 25.

En el puerto no había baterías, pero se emplazó algún cañón de la segunda batería del 4.º Regimiento de Artillería de Montaña, entonces de guarnición en la ciudad, poco eficaces en realidad contra objetivos navales.

Tras una hora de fuego, el *Hornet* recibió varios impactos, uno en línea de flotación y otro que le seccionó la tubería principal de vapor, quedando el buque inmóvil, mientras el vapor liberado abrasaba, al menos, a tres de sus tripulantes. El *Wompatuck*, que había recibido tres impactos, logró sacarlo a remolque, no sin dificultad. El *Hist*, por su parte, había recibido 11 impactos; a la baqueteada flotilla sólo le quedó la retirada.



Cañonero *Cuba Española*

Por parte española habíamos tenido dos muertos, cuatro heridos y cuatro contusos en el *Delgado Parejo* y pontón *María* (18). La guarnición y población tuvo otros tres heridos y dos contusos.

Los comandantes americanos dieron contradictorias y confusas versiones de lo ocurrido; Young, el jefe de la formación atacante, señaló que había nueve buques españoles en el puerto, entre ellos un torpedero (no había ninguno español en Cuba), los otros comandantes hablaron de cinco o seis buques, pero insistieron en haber hundido, aparte de al *Centinela*, un cañonero, un pontón y una goleta española, dejando al resto averiados. Y ello pese a las potentes baterías del puerto, según dijeron.

(18) A. A. B. Manterola al ministro de Marina, 3 de julio de 1898. Expediciones. A. Particulares. C. de Cuba. 1898-1899.

Por otro lado, el *Centinela* fue reflotado, incorporándose al resto de la flotilla en Manzanillo poco después. Era la segunda vez que el barquito salvaba la piel: el 18 de enero de 1897, cuando operaba en el río Cauto, junto con el *Relámpago*, contra las guerrillas cubanas, una improvisada mina hundió a su compañero, ocasionándole seis muertos y muchos heridos, mientras él escapaba con un muerto, diez heridos y serias averías.

Al día siguiente se produjo un nuevo ataque, esta vez a cargo del *Scorpion* (850 toneladas, cuatro piezas de 127 y seis de 57 mm.) y del remolcador *Osceola* (571 toneladas, una de 47 y dos ametralladoras), que abrieron fuego sobre las baterías de tierra, creyendo, sin duda, que no quedaban objetivos a flote tras el combate anterior.

Tras veinte minutos de fuego, los americanos salieron de su error y emprendieron la retirada. El *Scorpion* había recibido 12 impactos y no ciertamente del par de cañones de montaña. Al parecer, los españoles no sufrieron bajas ni daños; poco después se recogieron 19 proyectiles americanos que no habían explotado, seguramente los de cinco pulgadas del *Scorpion*.

Sólo después de la destrucción de la escuadra de Cervera el 3 de julio, intentó de nuevo la U. S. Navy acabar con los molestos barquitos.

El 18 de julio, y al mando de Todd, quien así se resarcía de su fracaso en Cárdenas, se introdujeron por las diversas bocas de Manzanillo el ya nombrado crucero *Wilmington*, su gemelo el *Helena* y los cinco cañoneros ya citados, reparados y con su artillería considerablemente reforzada, los tres primeros.

La flotilla americana reunía así cuatro piezas de 127 mm., dieciséis de 102, cuarenta y tres menores y ocho ametralladoras, contra las siete menores españolas y un par de ametralladoras, sin contar con las dos venerables piezas del *Cuba* y *María* o las piezas de montaña.

Frente a semejante desigualdad y escasez de municiones, la flotilla española, después de una breve resistencia, zabordó los buques, desembarcando su artillería y pertrechos. Tres mercantes allí refugiados, entre ellos el *Purísima Concepción*, siguieron ese camino, siendo bombardeados e incendiados sus cascos por las granadas enemigas. Las pérdidas humanas españolas fueron, al parecer, de tres muertos y catorce heridos.

Todavía, el 12 de agosto apareció una flotilla americana compuesta por el crucero protegido *Newark* (4.083 toneladas, doce piezas de 152 mm. y diez menores) y los ya citados *Hist*, *Osceola* y *Suwanee*, junto al *Alvarado* (cañonero español en manos americanas tras la capitulación de Santiago), y el transporte armado *Resdute*, con un batallón de marines. Abrieron fuego a las 3,40 de la tarde sobre Manzanillo, en combinación con un ataque por tierra de las guerrillas cubanas.

La guarnición de Manzanillo resistió pese a estar muy disminuida por la columna Escario, que partió de allí en un frustrado intento de socorrer Santiago.

El bombardeo prosiguió con intensidad hasta las seis de la tarde,

siguiendo fuego lento hasta la nueve, con sucesivas invitaciones a rendir la plaza.

Al día siguiente, el *Cuba Española* (hundido en aguas someras) arboló bandera de parlamento, notificándose a la fuerza agresora el armisticio firmado el día antes.

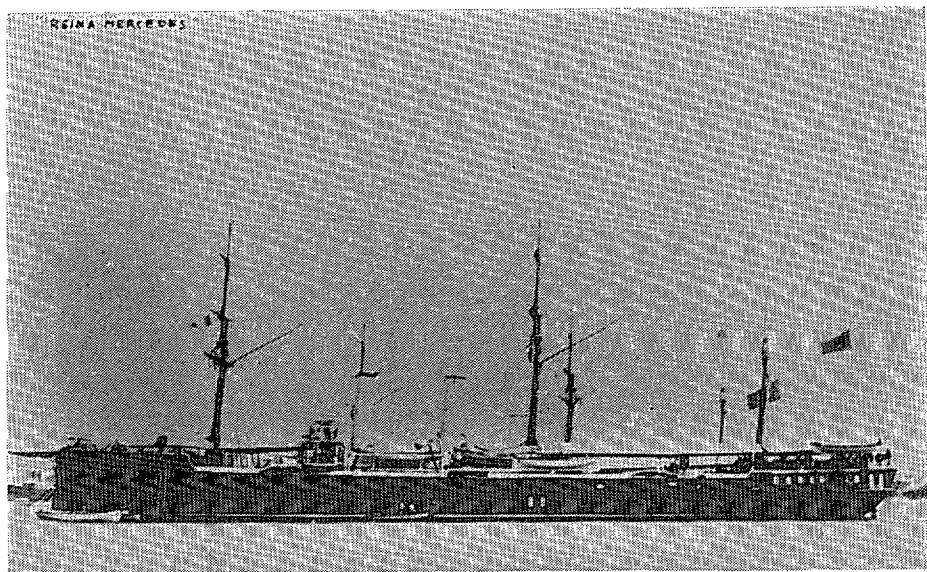
La guarnición tuvo cuatro muertos y diecisiete heridos; la población, dos muertos y catorce heridos.

Pese al resultado final adverso para nuestra pequeña escuadrilla, resulta sorprendente la resistencia que ofreció, rechazando por dos veces a un poderoso enemigo y cediendo tan sólo ante una fuerza muy superior, que logró una insatisfactoria victoria, cuyo único relieve consistió en la pérdida de los mercantes.

Por ambas partes se concedieron recompensas.

Santiago y Guantánamo.

Sólo tres buques de Manterola pudieron apoyar a Cervera más o menos directamente. En Santiago es conocida la conducta del inútil *Mercedes*, que prestó parte de su artillería para reforzar las debilísimas baterías que defen-



Crucero *Reina Mercedes*

dían el puerto, respondiendo con el resto a los bombardeos americanos de la plaza, en los que sufrió sensibles bajas. Cuando la derrota de Cervera se consumó, el *Mercedes* fue hundido en el canal de entrada para impedir el paso de los buques enemigos. El otro buque, el cañonero *Alvarado*, de sólo

100 toneladas, fue capturado intacto por los americanos tras la capitulación de la plaza, como ya se ha indicado.

Su gemelo, el *Sandoval* (teniente de navío D. Pablo Scandella), defendía la bahía de Guantánamo, apoyado por una línea de minas que él mismo había fondeado. Las escaramuzas empezaron el 20 de mayo; a comienzos de junio, Sampson decidió utilizar Guantánamo como base avanzada de carbón; el *Sandoval* defendió como pudo la bahía exterior y, posteriormente, la interior contra poderosos adversarios. Tras el desembarco de los marines cooperó con las fuerzas de tierra hasta que, en fecha tan tardía como el 25 de julio y ante la imposible huida, Manterola ordenó su hundimiento (19).

Los buques americanos tuvieron suerte de nuevo: el acorazado *Texas* y el crucero *Marblehead* enredaron sus hélices con minas fondeadas por el *Sandoval*, sin que éstas estallasen. Había, al parecer, 35 minas que no sirvieron al cañonero en su heroica lucha con sus poderosos adversarios, entre los que figuraron, aparte de los citados, los cruceros auxiliares *Yankee* y *Saint Louis* y el cañonero *Suwanee*.

Balance.

Buques perdidos: Crucero *Mercedes*, por autohundimiento en Santiago de Cuba; cañonero *Pizarro*, por la misma causa en Nuevitas; *Sandoval*, en Guantánamo (reflotado posteriormente por los americanos), así como el viejo *Cuba Española* en Manzanillo y el *Alvarado* entregado en Santiago.

Además, los viejos pontones *Jorge Juan*, *Fernando el Católico* y *María*.

Un número dudoso de lanchas, algunas más de las nueve citadas y de suerte desconocida para nosotros.

Buques vendidos: El *Galicia* y *Diego Velázquez* se vendieron a la Marina venezolana, donde prestaron todavía dilatados servicios.

Los viejos cañoneros *Alsedo* y *Contramaestre*, así como el resto de las lanchas, fueron como el inútil *Filipinas*, enajenados o vendidos por su nula utilidad o estado tras la guerra.

Buques repatriados: El resto, que incluía los cruceros *Alfonso XII*, *Marqués de la Ensenada*, *Conde del Venadito* e *Infanta Isabel*, los cañoneros torpederos *Martín A. Pinzón*, *Vicente Y. Pinzón*, *Nueva España* y *Marqués de Molins*, los cañoneros *Magallanes*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Hernán Cortés*, todos ellos volvieron a la patria, siguiendo después destinos divergentes: desde su inmediata baja a la larga prestación de servicios durante una veintena de años más.

Conclusión.

Otros combates menores se sucedieron en aguas cubanas, enfrentando a nuestros buques con los americanos, los más resultaron indecisos, otros

(19) *Ibid.* Telegrama 2 de julio de 1898.

afortunados, algunos adversos, pero nunca tan desastrosos y unilaterales como los de Santiago y Cavite.

La mayor parte de las pérdidas de barcos fueron, como ya hemos visto, por autohundimiento y con escasas desgracias personales. Cuando llegó la paz bastantes de los demás fueron vendidos o desguazados allí mismo, bien fuera por su estado o porque resultaban ya inútiles para nuestra Marina.

Durante la guerra, pese a su estado e inferioridad, distrajeron grandes fuerzas del enemigo que podían haber sido empleadas de otra manera, defendieron la costa, protegieron dentro de sus limitadas posibilidades a los mercantes forzadores del bloqueo (lo que no impidió que tuviésemos grandes pérdidas de buques mercantes) e impidieron repetidas veces el contacto de los estadounidenses con los insurrectos.

Al final, habían producido muchas más bajas y daños a sus enemigos que sus «Hermanos Mayores» (el total de bajas americanas en Cavite y campaña de Santiago se redujo a dos muertos y veintiocho heridos, por lo que a las fuerzas navales se refiere).

Pero sólo el heroísmo y algo de buena suerte no pudieron nivelar una balanza demasiado desequilibrada en contra nuestra.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Aparte de los documentos ya citados en las notas, hemos consultado:

- AGUILERA y ELIAS: *Buques de Guerra Españoles en 1885-1971*. Editorial San Martín. Madrid, 1980.
- ARMADA, Arturo: *Ultimas Campañas Navales*. Porrier. Madrid, 1911.
- BALINCOURT, Marqués de: *Les Flottes de Combat*. París, 1907.
- BERTIN, L.: *Etat actuelle de la Marine de guerre*. Flammarion. París, 1892.
- CABOT LODGE, Henry: *The War with Spain*. Londres, 1899.
- CERVERA y TOPETE, Pascual: *Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas*. El Correo Gallego. Ferrol 1899.
- CORZO, Isidoro: *El Bloqueo de La Habana*. La Habana, 1905.
- CHADWICK, French E.: *The relations of the United States and Spain*. 3 vols. Londres, 1911.
- GARCIA PARREÑO, J.: *Las Armas Navales Españolas*. Servicio de Publicaciones de la Empresa Nacional «Bazán», 1982.
- GOMEZ NUÑEZ, Severo: *Historia de la Guerra Hispano-Americana*. 4 vols. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1899-1902.
- GUARDIA, Ricardo de la: *Datos para un cronicón de la Marina Militar de España*. Imprenta de Infantería de Marina. Madrid, 1921.
- KUNZ: *La Guerra Hispano Americana*. Viuda de Casanovas. Barcelona, 1902.
- LONG, John D.: *The New American Navy*. Londres, 1904.
- SALAS, Javier de: *Acciones Navales Modernas*. Madrid, 1903.
- SARGENT, Herbert, H.: *The Campaign of Santiago de Cuba*. Londres, 1907.
- WILSON, H. W.: *The downfall of Spain*. Londres, 1900.
- WILSON, H. W.: *Acorazados en Acción*, primer volumen. Editorial Naval. 1932.
- VV. AA.: *Conway's All the World's Fighting ships 1850-1905*. Greenwich, 1979.
- *El buque en la Armada Española*. Silex, 1981.
 - *El suicidio de España*. Ramón Molinas. Barcelona, 1899.
 - *Dictionary of American Naval Fighting Ships*. 9 vols. Navy Department. Washington, 1952-1982.
 - *Estado General de la Armada*. Años 1896 a 1898.

ARTICULOS Y PUBLICACIONES

- CEREZO MARTINEZ, Ricardo: *Tercer Decenio de la Revista (1897-1906) hacia el desastre*. «Revista General de Marina». Marzo, 1977, págs. 259-278.
- DORWART, Jeffery M.: *America buys a Navy for Fight Spain 1898*, «Warship International» número 2, 1980.
- GONZALEZ ECHEGARAY, Rafael: *Más se perdió en Cuba*. «Revista General de Marina». Junio, 1979, págs. 603-613. *Los cuatro avisos*. «Revista General de Marina». Octubre, 1973, págs. 321-334.
- El Imparcial, La Epoca y La Correspondencia Militar*. Diarios, año 1898.
- Revista General de Marina*. Años 1894-1898.
- El Mundo Naval Ilustrado*. Años 1897-1899.
- La Ilustración española y americana*. Año 1898.